

Llegamos al número 50

Carlos Vázquez Olvera*

El camino que hemos recorrido inició en 1995 por iniciativa del arquitecto y museólogo Felipe Lacouture¹, quien convocó a especialistas de los diferentes museos a unirse a esta tarea. La falta de espacios editoriales en México —donde se publicaran experiencias, reflexiones teóricas producto de proyectos de investigación, intercambio de sistemas de trabajo desarrollados en la práctica, así como el establecimiento de un diálogo entre colegas nacionales y extranjeros—, era prácticamente inexistente. Los que respondimos a su invitación vivimos el despegue y desarrollo de esta tarea editorial significativa.

En ese mismo 1995, el arquitecto fundó el Centro de Documentación Museológica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, que desde entonces hasta la fecha ha perseguido conjuntar información tanto de la red de museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como de los pertenecientes al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA); la publicación sería por lo tanto su órgano informativo. Hacia finales de 1995 nos reuníamos con el arquitecto y su equipo para definir el objetivo y estructura de la publicación que aún no sabíamos cómo llamarla. A inicios del siguiente año decidimos arrancar el proyecto que titulamos **GACETA DE MUSEOS**, que en su origen dirigíamos a los trabajadores de instituciones vinculadas con el quehacer de los museos, particularmente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, con la idea de hacer del proyecto un espacio donde los que día a día hacemos los museos dialogáramos e intercambiáramos

experiencias, además de ser un recurso para brindar información técnica y científica que redundara en el quehacer cotidiano. Decidimos que la periodicidad de la revista sería trimestral, sin ser conscientes del reto que ello implicaba.

En marzo de 1996 dimos a conocer el primer número de la **GACETA DE MUSEOS** con una modesta edición y estructura sencilla. Las secciones: “Seguridad en museos”, preocupación permanente de las instituciones museísticas; “Documentación de las colecciones”, tema que apasionaba al arquitecto, y un apartado dedicado a difundir el contenido y actividades de los museos del INAH titulado “¿Conoce usted lo que tienen otros museos del INAH?”. Conforme publicábamos los subsiguientes números, integramos nuevas secciones como: “En los espacios del arte”, “Los museos del INBA”, “Conservación”, “Ciencia del objeto”, “Voces del ICOM” y “Más allá de las fronteras”, apartado este último que apoyamos de manera especial y trabajamos mucho en su consolidación, porque siempre hemos creído en el intercambio de ideas entre profesionales, particularmente latinoamericanos. El contenido siempre era reforzado con citas de museólogos o de pensamientos en lenguas indígenas, particularmente en náhuatl, producto de las clases que tomaba el arquitecto Lacouture. La **GACETA DE MUSEOS** comenzó a tener presencia importante por varios museos de América Latina y diversos profesionales se han interesado en colaborar con nosotros; su circulación y distribución es esperada desde entonces.

Con los años de experiencia y maduración definimos un nuevo formato y una estructura muy clara en los últimos cinco números editados de la segunda etapa, del 21 al 29, con fechas de enero de 2001 a marzo de 2003. Las secciones: “Pórtico”, “Editorial”, “Presencia Latinoamericana”, “Práctica y Profesión en Desarrollo”, “Museos del INAH”, “Colecciones y acervos del museo”, “Pensamiento y metodología”, “Reseñas de exposiciones y de publicaciones” y “Bibliografía comentada”. Tuvimos intentos por editar números monotemáticos como: “Seguridad, conservación y restauración”, “Arquitectura de museos”, entre otros, pero mientras más especializado era el tema, más dificultad había para reunir las colaboraciones de nuestros colegas en instituciones de educación superior o del quehacer cotidiano en los museos, debido a los escasos proyectos de investigación sobre áreas especializadas y la limitación en la publicación de las experiencias cotidianas en la mayoría de los museos. En esta época el contenido dio un giro, apostamos más por la reflexión teórica con artículos de mayor extensión. La etapa culminó con el número 30-31, abril-septiembre de 2003, el cual quedó en proceso por la enfermedad y muerte del maestro Felipe Lacouture el 21 de noviembre de ese año.

El siguiente número fue de transición, con la publicación de artículos pendientes y del primer *Suplemento*, concebido como un espacio para el ensayo amplio sobre temas museológicos; en este caso lo dedicamos a hablar sobre la trayectoria profesional del arquitecto Felipe Lacouture.

A partir del número 32, junio-septiembre de 2004, un grupo de profesionales de museos que seguimos creyendo en el proyecto, lo retomamos y replanteamos contenidos, secciones y un diseño editorial más atractivo para diversificar el uni-

verso de los lectores; así, nos planteamos conservar este espacio editorial dedicado al intercambio, reflexión y libre opinión sobre la labor museística. La estructura con la que iniciamos, centrados ahora en particular sobre las funciones de los museos del INAH, fue con las secciones: “Museos y exposiciones en proceso”, “Desde los museos y las exposiciones”, “De los públicos”, “Colecciones y acervos”, “Comunicar y educar”, “Consultas y consejos”, “Ideas de ida y vuelta” y “Noticias y reseñas”. La respuesta de nuestros colegas ha mantenido un compromiso con nuestro proyecto y seguimos recibiendo el apoyo de especialistas de museos nacionales e internacionales y de varias dependencias del INAH que constantemente han con-

laborado con artículos, como Coordinaciones Nacionales, algunos centros INAH, direcciones de centros de investigación, contribuciones de los especialistas de la red de museos de nuestra institución, así como investigadores externos al INAH, y además seguimos recibiendo contribuciones de universidades nacionales y de instituciones encargadas de la formación de profesionales en museología y museografía en América Latina y España. Continuamos también con colaboraciones sobre experiencias y resultados de proyectos de investigación de una diversidad de profesionales de otros museos no dependientes del INAH, como del Instituto Nacional de Bellas Artes, de la UNAM, del Gobierno del Distrito Federal, así como de un grupo de museos de diferentes instituciones estatales que también han estado presentes e interesadas y de instituciones culturales privadas.

Nuestro alcance se ha diversificado y ampliado por el uso de las nuevas tecnologías: ahora el contenido de esta tercera época está accesible por internet. En estos 18 números nuestro compromiso e interés por este proyecto que tiene ya 16 años de evolución, nos ha permitido consolidarnos y sortear dificultades para presentar a ustedes con mucho orgullo este número 50.

* ENAH

Notas

¹ Para abundar sobre el arquitecto y museólogo, consultar su historia de vida: Carlos Vázquez Olvera, *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.

